

icade núm. 103 [Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales]

Recensiones

C. S. Lewis on Politics and the Natural Law

Recensiones.

C. S. Lewis on Politics and the Natural Law.

C. S. Lewis on Politics and the Natural Law

Autores: Justin Buckley Dyer y Micah J. Watson

Editorial: Cambridge University Press, New York, 160 pp.

Año de publicación: 2016

ISBN: 978-1107108240

Cuando pensamos en la literatura del siglo XX son muchos los nombres que resuenan en nuestra cabeza. Pero si ubicamos a nuestro autor en Oxford y lo asociamos con un conejo blanco y reloj de bolsillo rápidamente sabemos de quién se trata. Resulta muy interesante las distintas perspectivas que se tiene de C. S. Lewis, alabado como narrador de historias para el público más pequeño, son cada vez más las voces que reivindican la importancia de sus escritos como defensor del pensamiento filosófico cristiano y del Derecho Natural.

Este libro publicado actualmente tan solo en inglés ofrece al lector una visión sin precedentes de la profundidad con la que Lewis escribía sobre epistemología y pedagogía moral pero también de consideraciones más prácticas de legislación y moral y lo que parte de la doctrina ha denominado «ciudadanía responsable». En este sentido sus autores Justin Buckley (doctor y profesor asociado de ciencia política en la Universidad de Missouri) y Micah J. Watson (doctor y profesor asociado de ciencia política en el Calvin College) recogen en este libro a lo largo de siete capítulos el pensamiento de Lewis. Ambos reconocen que su primer contacto con Lewis fue en la infancia y quizás sea por ello su gran cariño y cuidado a la hora de analizar la obra del mismo.

En su primer capítulo «The Apolitical and political C.S. Lewis» se centran en desmentir la imagen de Lewis como un ser apartado o desinteresado por la ciencia política. A través de las primeras páginas podemos apreciar como Lewis a pesar de sus extraordinarias dotes literarias tuvo que afrontar como el resto de la sociedad inglesa de la época una realidad que forjó el carácter y pensamiento británico y europeo en el siglo XX. Por un error de cálculo, (y nunca mejor dicho ya que fue el suspenso en un examen de aritmética y matemáticas) Lewis vivió la guerra en las trincheras junto con muchos compatriotas y fue esta realidad la que acabó templando al escritor y personaje que terminó siendo y que siempre describiría en sus cartas la guerra como una absoluta pérdida de tiempo. A pesar de las dudas que parte de la doctrina tenía sobre si Lewis debería ser objeto de estudio y de su comportamiento como *zoon politikon*, sabiamente los autores nos demuestran como la falta de interés en la política diaria de su tiempo (que algunos autores también ponen en duda) no implica que el escritor no estuviera interesado en la materia ni la desconociera.

De hecho, tal y como señalan Lewis tiene mucho que decir respecto a lo que él denominaba lo permanente en la política (cfr. p. 14). Al igual que otros autores clásicos como Aristóteles, el escritor inglés no se centra solo en cuestiones temporales de políticas concretas, sino que ve la política como el establecimiento y mantenimiento de un bien en una sociedad concreta. Esos bienes o *eudamonia* que pretendía Aristóteles y que Lewis destacó como «permanentes» fueron el objetivo y centro de los escritos del autor. Es por ello por lo que tanto Buckley como Watson señalan que la influencia de Lewis en la ciencia política no solo es real, sino que también es clave y muy importante para un sector concreto de la sociedad, el cristiano y su pensamiento político filosófica en los dos últimos siglos. Ambos autores reflejan que a día de hoy sería imposible comprender completamente el pensamiento evangélico (que tanto ha influido en la política americana) sin Lewis.

En el segundo capítulo titulado «Creation, Fall and Human Nature» los autores nos muestran uno de los mayores compromisos filosóficos de Lewis y a través del cual desarrolla su pensamiento. Las creencias centrales de Lewis se pueden apreciar a lo largo de su extensa obra a pesar de la diversidad que posee la misma. Estas creencias sirvieron de hilo común entre muchas de ellas y demuestran un compromiso por parte del escritor con un cristianismo riguroso y firme. Al igual que G. K. Chesterton y otros autores cristianos Lewis defendía la idea no solo de la creación por razón divina, sino también en que era la capacidad de libre albedrío que el creador había otorgado a la humanidad y el abuso de esta última de la misma la que provocaría la caída o destrucción de toda la creación. Todo lo escrito por Lewis de ética y política tiene sus raíces en estas dos ideas: la de creación y la de «caída».

Para entender mejor estos conceptos, los autores no solo nos explican las proposiciones generales en las que se basaban estas ideas que son: (i) que el creador es distinto de su creación; (ii) que Dios ha creado a la humanidad con libre albedrío; (iii) del abuso de ese libre albedrío la humanidad se ha rebelado contra Dios, su creador; y (iv) por la rebeldía humana, esta última ha perdido su misión en la tierra. Si no que, además, nos muestran las luchas intelectuales que tuvo Lewis con pensamientos contrarios al suyo como era el darwinismo y el racionalismo ilustrado. Para «combatir» estos pensamientos, Lewis esgrimió su teoría de la «razón» y uniendo esta a la concepción de caída a la que estaba condenada el ser humano, Lewis nos presenta su Ley natural. Tanto Justin como Micah apuntan que Lewis no ofreció nunca una teoría final ética, si no que su propósito era más modesto, simplemente él ofreció una defensa de la existencia de una moral objetiva (cfr. p. 37) que además es necesaria para evitar la «caída» de la humanidad.

A lo largo del tercer capítulo «Divine Commands, Natural Law and Modern Politics» Justin y Micah nos muestran el gran enfrentamiento que se produjo entre la Ley natural de Lewis y otros pensadores cristianos de su tiempo. Lewis se enfrentó dialécticamente a multitud de intelectuales a lo largo de su vida y su concepción de la ley natural no fue acogida de igual manera en distintos sectores del cristianismo. Uno de los ejemplos paradigmáticos del compromiso que tenía Lewis con su pensamiento y la sociedad en general y que nos prueba como pese a las dudas que podíamos apreciar en el primer capítulo Lewis si era un *zoon politikon* fue el cruce de argumentos que tuvo con Karl Barth, un representante de la Iglesia alemana, durante el periodo nazi.

Ante las ideas esgrimidas por Barth, el escritor de Oxford difundió a través de la BBC sus ideas sobre la ley natural y ofreció una explicación sobre cómo era su aproximación a la ética desde la moral cristiana. Esta emisión no fue acogida con agrado por todo el mundo protestante ya que mientras que muchos de estos pensadores opinaban que el cristianismo debía volver a la ética para salvar a la humanidad, Lewis defendía que el verdadero desafío que tenía el mundo moderno era la defensa de que existía una moral objetiva con unos contenidos claros, para que el cristianismo pudiese volver a entrar en la ética. Nuestro

escritor apuntaba que la esencia del problema era que la humanidad negaba cualquier tipo de objetividad o kantismo en la moral. El hincapié con el que los autores nos narran la multitud de debates y foros sobre ideologías, teología y disputas filosóficas en los que participó Lewis, nos muestran un escritor comprometido con la sociedad y sus ideas.

Sin embargo, como señalan muchos biógrafos de Lewis y también los autores de este libro, la influencia de este no se debe a su participación en estos debates, si no en la conclusión que extrajo del que muchos han tildado como su discusión más dramática y significativa de todas, aquella en la que participó con la brillante filósofa Elizabeth Anscombe. Este incidente que muchos señalan como punto de inflexión en la vida y obra de Lewis terminó con las siguientes consecuencias para el escritor: la primera quizás más anecdótica, es que muchos biógrafos apuntan que la Bruja Blanca, antagonista de su libro más conocido está basada en Anscombe y la segunda es que Lewis decidió abandonar su carrera filosófica, no en mensaje pero sí en su medio de distribución, es decir, tras este debate Lewis se da cuenta de que la mejor forma de transmitir su concepción de ley natural y sus ideas es a través de su narrativa de ficción y que la cultura y la educación moral de los más pequeños eran la mejor vía para afrontar la crisis que sufría la modernidad y que consistía, como ya hemos dicho, en rechazar la objetividad en la moral, y por lo tanto su ley natural.

En «The Early Modern Turn and the Abolition of Man» el cuarto capítulo, Buckley y Watson nos muestran como Lewis describe y se enfrenta a la concepción de modernidad y a los filósofos que, como nuestro escritor argumenta, trajeron una revolución antiteológica, estos filósofos que no son nada más y nada menos que Maquiavelo, Hobbes, Bacon, Rousseau y Hegel entre otros son estudiados según Lewis en la escuela, donde los más jóvenes se empapaban de sus teorías y les impedían aceptar que hubiera una moral objetiva y creer en la bondad del hombre. En su libro «The Abolition of Man» Lewis defiende su ley natural y argumenta de manera creativa como la expansión de estos pensamientos filosóficos a los más jóvenes está creando unos *men without chests* incapaces de entender la «razón» y dominados por sus pasiones. Es en este libro donde Lewis, que tuvo una educación basada en las enseñanzas de Platón y Aristóteles y en la visión cristiana de estos pensamientos en San Agustín y Santo Tomás, argumenta, en primer lugar, que la función de la educación en la edad más temprana debería ser la de aprender a entrenar nuestras emociones frente a la realidad de nuestro entorno. Al igual que Platón, Lewis divide el alma humana en tres partes y elogia el concepto de virtud como Aristóteles. El segundo argumento principal de su libro es que los valores morales son básicos y no pueden ser desacreditados. Y el tercer punto trata finalmente de cómo la enseñanza continuada del subjetivismo moral supondría la caída del ser humano. En este capítulo, los autores nos dejan apreciar ese cambio de actitud de Lewis que abandona los foros de debate para centrarse en la educación y cultura de los más jóvenes a través de su narrativa.

Con la lectura del quinto y sexto capítulo «Lewis´ Lokean Liberalism» y «Screwtape in the Details: Politics in the Post-Christian West» los autores nos muestran el pensamiento más práctico y político de Lewis y es muy curioso tal y como ellos señalan la pequeña contradicción en la que cae el escritor. Si bien como hemos señalado, Lewis se presenta en todo momento como defensor de la ley natural y afín a la filosofía griega clásica, a la hora de expresarse sobre cuestiones más relacionadas con el día a día de la política y el buen gobierno se aleja de la concepción más tradicional y jerárquica clásica para mostrar su afinidad con el pensamiento de Hobbes, al que tanto criticaba anteriormente. Sin embargo, cabe destacar que al filósofo político que más se le puede conectar no es otro que John Locke, con quien comparte no solo su concepción de Ley natural que surge de la voluntad de Dios y su idea de un gobierno más limitado que tan solo buscaría garantizar la protección de los derechos subjetivos de sus ciudadanos para garantizar su felicidad.

El capítulo sexto además Justin y Micah nos demuestran como a pesar de que Lewis

defendía con ahínco su concepción de ley natural, la existencia de una moral objetiva y su compromiso con el cristianismo basándose en el principio del daño de John Stuart Mill, Lewis argumenta que los cristianos no deberían imponer su fe y creencias en el resto de la sociedad. Respecto a este punto el escritor se pronuncia por ejemplo en materias como el matrimonio y la homosexualidad argumentando que el gobierno de una nación no puede «castigar» a un ciudadano simplemente porque su conducta sea pecaminosa en sí misma. De esta manera Lewis argumenta que el cristianismo no puede ser la única fundamentación en la que se base un gobierno para legislar y de hecho, como los autores nos señalan, se opone de manera radical a la posible existencia de un partido político cristiano que busque imponer sus creencias al conjunto de la sociedad.

Y por último la conclusión «Politics in the Shadowlands» donde Justin y Micah hacen en hincapié en la influencia política y filosófica que tiene Lewis sin haber demostrado precisamente a lo largo de su vida un compromiso férreo con la actividad política de su tiempo. Si bien Lewis demostró una gran habilidad y temple para no participar en ninguna controversia partidista de su tiempo (llegó a rechazar al propio Churchill ser condecorado como comandante de honor del imperio británico ya que sus escritos de pensamiento cristiano no representaban a todos los sectores de la sociedad británica), sin embargo, es en su obra donde apreciamos esa influencia de su literatura en el pensamiento cristiano y filosófico posterior.

Como señalan los autores la importancia de Lewis radica en cómo a través de su ficción acercó su pensamiento cristiano y concepción de la ley natural no solo a una generación de jóvenes lectores si no que lo sigue haciendo hoy en día. Demostrando que su verdadero legado no reside tan solo en lo valioso o profundo que fuese su pensamiento, si no que llegar a él resulta igual de sencillo que transportarse a un mundo mágico entrando en un armario.

Francisco Pérez-Crespo Vinader

Alumno colaborador del Área de Filosofía del Derecho